



**FERMÍN
GASTAMINZA IBARBURU
(1931-2023)**



Pequeño gran donostiarra, simpático y bueno

Escrito por Ramón M^a Iceta, SM

FECHAS DE UNA VIDA

1931: Nace en Donostia-San Sebastián el 20 de diciembre.

1937: En septiembre entra a estudiar en el Colegio Católico Santa María.

1948: El 9 de octubre entra en el postulante de Elorrio

1948: Novicio en Elorrio desde el 12 de noviembre.

1949: Primera profesión el 13 de noviembre.

1949: Escolástico en Carabanchel desde el 14 de noviembre.

1952: Comunidad de Vitoria desde septiembre, profesor de 2ª enseñanza.

1954: Hace la profesión perpetua en Vitoria el 29 de agosto.

1955: Comunidad de Zaragoza desde septiembre, profesor de 2ª enseñanza.

1957: Comunidad de Vitoria desde septiembre, profesor de 2ª enseñanza.

1960: Va al seminario marianista internacional de Friburgo (Suiza)

1964: Comunidad de Zaragoza desde septiembre, capellán y profesor.

1966: Comunidad de San Sebastián desde septiembre, capellán y profesor.

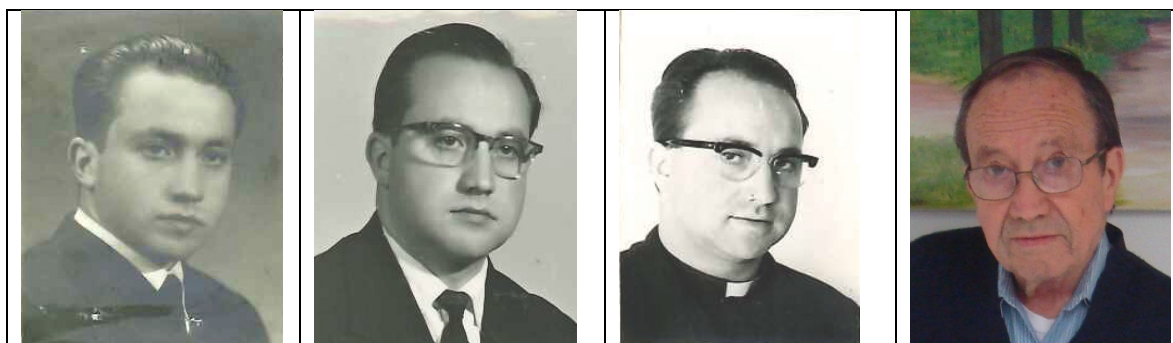
1968: Director y superior del postulante de Logroño.

1973: Comunidad de San Sebastián desde septiembre, capellán y profesor.

2005: Jubilado en San Sebastián, desde septiembre.

2017: Enfermo en Siquem (Madrid).

2023: Fallece en Siquem (Madrid) el 29 de abril.



SEMBLANZA DE FERMÍN GASTAMINZA IBARBURU

Fermín nació en San Sebastián el 20 de diciembre de 1931, hijo de José María, antiguo alumno del Colegio Santa María (Marianistas) y médico de familia, fallecido el 26 de junio de 1981 y de Asunción, ama de casa, fallecida en 1948, cuando Fermín tenía 17 años. Su padre fue presidente de la Real Sociedad de fútbol en dos ocasiones, y quizás también por eso, y como buen donostiarra, Fermín era fiel seguidor de ese club.


El padre de Fermín, José María, estuvo siempre muy ligado a la Compañía de María. Me contaba José Ángel Otaegui que llevaba frecuentemente al santuario de Lourdes al Padre Florentino, cuando este era provincial. Parece que del P. Florentino proviene aquella anécdota en la que contesta a un religioso que le pide autorización para ir a Lourdes, diciendo que él había ido muchas veces y que no merecía la pena.

Como seguidor de la Real, Fermín sufría tanto cuando su equipo perdía un partido que no quería ir al campo, ni quedarse en la ciudad para no oír los chupinazos que indicaban un gol de la Real o de su contrincante. A veces se iba con José Ángel a donde no se pudieran oír los chupinazos ni enterarse del resultado, hasta el final. De todos modos, a cada rato le pedía a José Ángel que escuchara en la radio cómo iba el partido. Así me lo contó José Ángel. Fermín era buen seguidor de la Real, y, a la vez, jugaba muy bien al fútbol de extremo izquierda.

El día de su nacimiento coincide con una fiesta donostiarra, Santo Tomás, en la que es tradicional tomar un bocadillo de chorizo frito, que se podía adquirir en cualquiera de los muchos puestos callejeros en la Parte Vieja. Cuenta José Ángel Otaegui que, muchos años después, cuando estuvieron destinados los dos en aquel colegio, solía seguir esa tradición con Fermín y así celebraban también su cumpleaños. Iban los dos a la Parte Vieja, y en algún puesto, normalmente de alumnos o antiguos alumnos, ambos se tomaban un bocadillo de chistorra con un vasito de sidra o vino (esto último lo supongo yo).

El matrimonio Gastaminza Ibarburu tuvo 9 hijos: Marisol (la única que vive hoy, con 93 años), Fermín, Antonio, José María, Blas, M^a Asunción, M^a Teresa, Ignacio y Fernando. Seis chicos y tres chicas. Al principio vivieron en la Parte Vieja, en la calle Mayor, hasta que se trasladaron a una villa de Aldapeta, Villa Dorotea, muy cercana al colegio de los marianistas. Fermín, como el resto de sus hermanos varones, estudió en el Colegio Católico Santa María.

COLEGIO DE SANTA MARIA (MARIANISTAS) SAN SEBASTIÁN		Entrada N.º
Apellidos	Gastaminza Ibarburu	
Nombre	Fermín José	
Nombre de los padres	José María y Asunción	
Fechas	Nacimiento	20 Diciembre 1931 Natural de San Sebastián
	Entrada	Procede de
	Salida	Motivos
Domicilios	Villa Dorotea (Aldapeta)	



Como muchas familias de San Sebastián, la suya tenía alquilado para toda la temporada veraniega un toldo en la playa de La Concha, que usaba toda la familia y era una referencia y punto de encuentro para todos ellos. Él nadaba muy bien y le gustaba frecuentarlo. Le gustaba ir hasta el gabarrón nadando y, a veces, hasta la isla.

Movido por sus inquietudes religiosas, nacidas en el caldo de cultivo de la piedad de una familia cristiana y de la educación religiosa del Colegio, descubrió su vocación religiosa marianista.



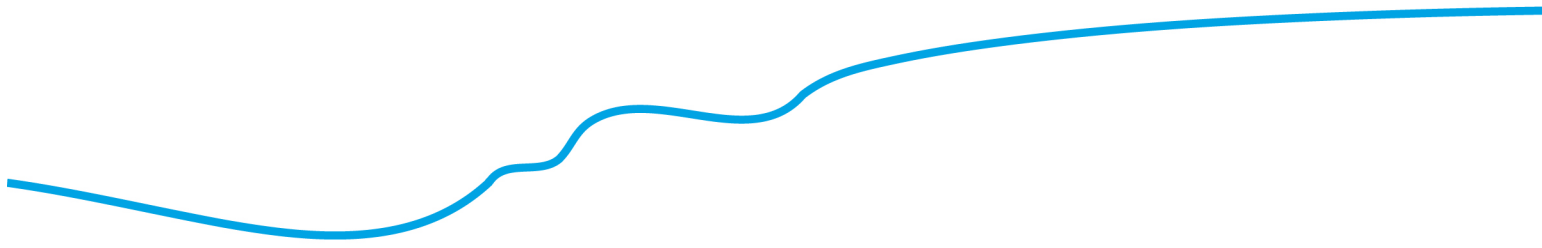
(El Colegio Católico de Santa María de San Sebastián, en el que Fermín estudio)

Acabada su etapa colegial, Fermín entró en el postulante de Elorrio, Vizcaya, el 9 de octubre de 1948, y un mes después, el 12 de noviembre del mismo año, comenzó su noviciado allí mismo.

FINAL DEL BACHILLERATO (1947-48)

Sus recuerdos: Forman parte de un escrito entregado por Fermín en mayo de 2005 al superior provincial, con el título “FGI, recuerdos”. Los pondré siempre entrecomillados y en cursiva. No los copiaré siempre totalmente, sino que haré un extracto.

“No me consideraba a mí mismo un sujeto recomendable. No era de los que recibían las calificaciones semanales en orla dorada o roja. En nuestros ejercicios espirituales al terminar el Bachillerato se planteaba, más que una orientación profesional, el problema de la opción o elección de estado: matrimonio, sacerdocio, religioso... Tenía miedo de comunicar mis dudas al Padre Director, Julián Angulo. Me acogió con simpatía quien por entonces inspiraba



en el Colegio un temor reverencial. Y hubo un marianista, reciente profesor mío, que me abordó para intentar que pusiera los pies en el suelo, pues la aventura de la vida religiosa era más seria de lo que pudiera pensar un bachiller recién salido del horno y lejos de poseer el palmarés de un alumno ejemplar...”

NOVICIADO (1948-49)

El 22 de agosto de 1948 escribe al superior provincial, de la provincia marianista de España, que residía en Madrid, el padre Florentino Fernández, para solicitar la entrada en el noviciado. “No tengo más que una ambición, salvar mi alma y trabajar por Cristo Nuestro Señor.” Y el 9 de octubre de ese mismo año entra como postulante en Elorrio (Vizcaya), para comenzar su noviciado un mes después, el 12 de noviembre.

En enero de 1949, su padre maestro, el Padre José Asenjo, lo ve muy bien dispuesto y contento. Buen compañero, de inteligencia normal. En el segundo informe del noviciado, en abril, el padre José afirma que Fermín se está trabajando para fortalecer su voluntad, además de consignar que tiene un amor propio bastante despierto y que es una persona abierta. En el informe de julio de este mismo año, al finalizar el noviciado, el padre Asenjo hace notar su muy buen fondo, su docilidad y su capacidad de comunicación.

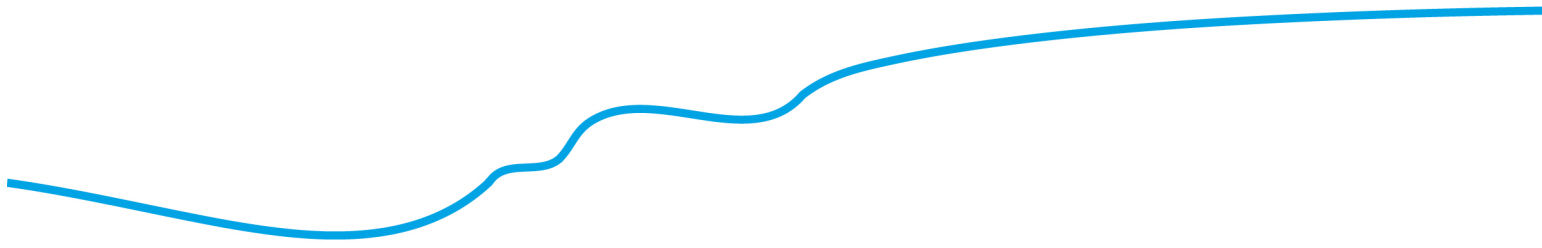
El 20 de agosto de 1949 escribe desde el noviciado al provincial pidiéndole le admita a la primera profesión. Está convencido de que tiene vocación, a pesar de su indignidad. Cree ser llamado a la Compañía de María, para ponerse al servicio de María para siempre. Quiere que ante todo sea el amor a Jesús lo que le empuje a ser religioso, y no el temor. Desearía ser sacerdote, pero en ese momento no se atreve a solicitarlo. Está dispuesto a todo, lo aceptará todo, si es voluntad de Dios.

El informe del padre maestro es positivo, igual que el del Consejo Provincial, presidido por el padre Florentino Fernández, que lo admite el 20 de agosto, con destino a la enseñanza secundaria y al sacerdocio. Lo mismo hace el Superior General, padre Jung, el 14 de octubre.

El 13 de noviembre de 1949 hizo Fermín sus primeros votos en Elorrio.

ESCOLASTICADO (1949-52)

Sus recuerdos: *“Fue allí donde mis estudios universitarios priorizaron de alguna manera sobre la formación espiritual. Sin embargo, me integré en el grupo que cultivaba la Piedad Filial para con María desde criterios teológicos, cultivando mariología y escritos devocionales de tradición marianista. Todavía no me miraba en el espejo de los sacerdotes que nos acompañaban. Eran excelentes religiosos y adivinaba en ellos un criterio más abierto y profundo, no en términos de criterio liberal, sino como expresión de la virtud de la liberalidad.”*



Al día siguiente de su profesión, Fermín llegó al Escolasticado de Carabanchel Alto en Madrid. Una casa donde los recién profesos pasaban unos años de formación en su nueva vida y en continuar sus estudios. Aquí permanecería tres años, hasta septiembre de 1952.

En el curso 1949-50 su director (hoy le llamaríamos superior) fue D. Jesús Martínez de San Vicente, que ya en enero de ese curso observaba que Fermín era un hombre de inteligencia normal, comunicativo, poco dado a los trabajos manuales, buen cumplidor de sus deberes religiosos. En marzo, pidió la renovación de sus votos, presentando una disposición muy abierta a lo que los superiores decidieran: “que se haga la voluntad de Dios”, y reconociendo sus debilidades. Lo hace confiando en la gracia de Dios y en la ayuda “*de mi Madre*”. Es de señalar que este año 1950 fue el de la separación de la Provincia de España, en dos: Zaragoza y Madrid. De todos modos, las casas de formación continuaron unos años siendo las mismas y comunes a las dos provincias.

El 1 de junio de 1950, el primer año del escolasticado, obtuvo el título de bachillerato.

Los dos cursos siguientes, su director fue el P. Severiano Ayastuy. En el informe de enero de 1951, el padre Severiano anota que Fermín estudia ese año el primer curso de Filosofía y Letras. Le ve de inteligencia normal, inquisitivo y propenso a complicar las cosas. Esa tendencia se mantiene en su vida, porque analiza mucho las cosas con sus pros y contras, y a veces eso le dificulta su decisión y le hace un poco indeciso. También dice de él que es alegre, dócil y buen cumplidor de los deberes religiosos.

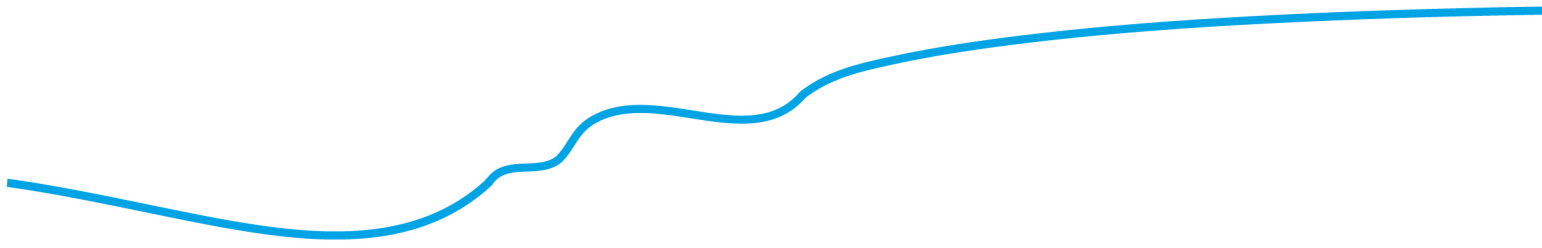
En marzo de 1951, escribe al superior provincial para pedirle la renovación de su profesión, una carta humilde en que reconoce sus fallos y dificultades para una donación total de sí mismo.

En marzo de 1952, vuelve a pedir al superior provincial, el padre Florentino Fernández, la renovación de sus votos. Sigue reconociendo sus debilidades, entre ellas suele reconocer siempre sus escrúpulos, y, al mismo tiempo, su confianza en la ayuda de Dios y de María. Esta confianza apaciguaba, seguramente, esos escrúpulos, propios de una persona sensible como él.

Este curso es el último de los tres de escolasticado (años de formación en estudios civiles y de maduración de su formación en la vida religiosa).

EN COMUNIDAD ACTIVA: VITORIA (1952-55)

Sus recuerdos: “Fue Vitoria mi primer destino como profesor. En un colegio rebosante de internos, se vivía una vida activa sin tregua... y sin fines de semana. Éramos fieles a nuestros ejercicios de piedad y cada uno rezaba como sabía o podía. Creíamos más de lo que sabíamos. Solo tenía 21 años. Ni siquiera éramos capaces de intuir el paradigma que empezábamos a vivir.”



Para el curso 1952-53 Fermín es destinado al Colegio Santa María de Vitoria, donde estará hasta el curso 54-55. Allí empieza su labor como profesor de 2ª Enseñanza, a pesar de su juventud y de que aún solo tenía hechos los dos primeros cursos de Filosofía y Letras. El Colegio Santa María de Vitoria en ese momento es un gran internado.

De nuevo en marzo de 1953, Fermín pide la renovación de sus votos temporales por cuarta y última vez. Entre otras cosas reconoce: “Estoy encantado con mi vocación. La vida marianista, la piedad filial para con María, llevada en medio de libros, chicos, curso, todo con el fin de ayudar a la Madre a formar verdaderos discípulos de su Hijo y fieles servidores suyos, constituye un ideal seductor”.

El 29 de agosto de 1954, Fermín realizó su profesión perpetua en el Colegio Santa María de Vitoria, después de haber renovado sus votos temporales durante cuatro años. De este hecho no aparece nada entre sus papeles o recuerdos. Se me hace curioso, y me hace pensar que para él la auténtica profesión perpetua fue la primera, porque la hizo por un año, pero para él, de corazón, en realidad era una decisión para siempre. Quizás como para otros muchos de nosotros.

EN ZARAGOZA, COLEGIO SANTA MARÍA DEL PILAR (1955-57)

Es destinado a este colegio para dos cursos, el 55-56 y el 56-57. Parece que fue para que terminara su licenciatura en Filosofía y letras, sección de Historia, cuyo objetivo cumplió, pues obtuvo su título en junio de 1957. Su director es el padre Julián González.

Sus recuerdos: *“Fui destinado a Zaragoza. En la Universidad de Madrid había cursado los primeros años de mis estudios de Filosofía y Letras. Tras hacer por libre mi tercer curso, debía afrontar el 4º y el 5º de carrera en la Universidad de Zaragoza. Fueron dos años muy cargados de trabajo en el Colegio y en la Universidad. Disfruté en ella, con paréntesis de actividades externas de investigación de carácter geológico, bien acompañados por profesores dirigidos por el Dr. Casas, muy dado a organizar conferencias a las que asistían también extranjeros.*

En el colegio disfruté de alumnos magníficos, ya en 4º de Bachillerato, tanto por su buena educación como por su trabajo y su comportamiento gratificante. Hasta venían en grupo en tiempos libres para preparar exámenes y jugar su partidito de fútbol. Eran en verdad “mañicos” y se enorgullecían de ello. Las familias de aquellos tiempos ayudaban mucho y protestaban poco”.



EN VITORIA DE NUEVO (1957-60)

Terminada la licenciatura, vuelve a Vitoria desde el curso 57-58 hasta el 59-60, esperando ser enviado a Friburgo, para comenzar sus estudios de Teología y su preparación al sacerdocio. Su superior será el padre Florentino Fernández. Aquí seguirá siendo profesor de 2ª Enseñanza, como desde el principio de su función docente.

Sus recuerdos: *“Regresé a Vitoria, a aquel colegio ya conocido por mi primer destino como educador... Me dieron clases en 6º de Bachillerato. Curiosamente me encontré con antiguos alumnos de San Sebastián, tras la desaparición del internado en el Colegio Católico Santa María de la ciudad donostiarra. Ellos se encontraban totalmente integrados en el nuevo destino que habían acogido con naturalidad.*

Me correspondía ocuparme de las clases de Geografía de 6º de bachiller, donde primaba un memorismo que no me hacía demasiada gracia, pero que algo podría servir para una nueva cultura andariega de viajes y destinos. Conocer el mundo es enriquecedor, y puede ser productivo, pero caro.

Joaquín Briones recuerda que *“Fermín fue mi encargado de clase, que se decía antes, el año 1958 en Vitoria, en 4º. Nos daba Lengua Española; recuerdo que nos mandaba escribir poesías, cuartetos; todavía recuerdo el que escribí yo, y el que escribí a mi compañero porque a él no le salía. Cuando estábamos en el patio hablando con él, a Fermín no se le veía porque nosotros éramos más altos. ¡Qué gran facilidad de palabra tenía! Se enrollaba un poco en las misas. Era forofó de la Real. Le queríamos mucho, y le imitábamos. Recuerdo que hubo una época en que mis padres me preguntaron por qué movía tanto las manos al hablar, cuando nunca lo había hecho. Es que tenemos un profesor que habla así, les dije; me refería a Fermín. En esa época todavía no era sacerdote.”*

EN EL SEMINARIO DE FRIBURGO, SUIZA (1960-64)

Sus recuerdos:

Con José Ángel Otaegui e Ignacio Prado preparó Fermín su viaje a Friburgo. *“Mis padres vinieron a buscarme a Vitoria y disfruté unos días en San Sebastián... Todavía me represento la curva del ferrocarril de Hendaya donde se fueron alejando los saludos de despedida de mis seres más queridos, mis padres. José Ángel, Ignacio y yo llegamos en el tiempo previsto a Ginebra y de allí fuimos a Friburgo. Comenzaba una nueva fase en nuestra vida. Suiza nos recibió un 12 de octubre con una precoz pero preciosa nevada. Llegamos al seminario donde nos esperaban cuatro años de teología y un numeroso grupo marianista de todos los continentes. Dominaba el número de estadounidenses y el de españoles. En este punto se acumulan los recuerdos más entrañables de aquella época en la que todos hablábamos en francés, mientras en la facultad de Teología lo hacían en latín. Sin embargo, la comunidad de ciento y pico seminaristas convivía en la cordialidad, la simpatía, el respeto mutuo y la paz...”*

En el seminario empieza sus estudios de Teología, en los que hace el “cursus major”. Ese curso recibirá la tonsura. En marzo de 1961 su superior del seminario, el padre Vicente Vasey (estadounidense) escribe de él que tiene una salud aparentemente buena, pero necesita dormir más; él piensa que Fermín se cuida quizás un poco demasiado; no se levanta con los demás por razones de salud o de precaución. Es de carácter reposado, simpático, sensible, interesado en la política, tal vez un poco demasiado. En general, todas las anotaciones del superior sobre él son positivas. Incluso indica que tiene una voz magnífica; yo añadiría que también un buen oído musical. En aquel grupo de más de cien seminaristas era el mejor tenor, aunque no siempre se plegaba al organista, yendo un poco a su aire.

En julio de este mismo curso, ha recibido algunas órdenes menores. El superior del seminario señala algunas otras cualidades personales insistiendo en algunas ya señaladas como su capacidad de convivencia con la comunidad, su educación, su carácter abierto; pero también anota su falta de regularidad, pues se excusa siempre por dolores de cabeza, incapacidad de dormir durante la noche, el cuidado de su garganta...

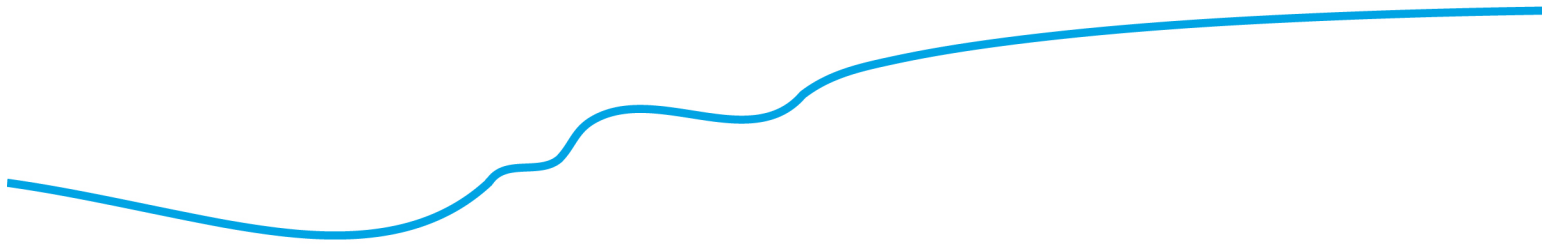
En el informe de 1963 se señala su carácter abierto, su inteligencia, y quizás un pequeño complejo por su talla, que a veces quería compensar con carácter. Su superior le define simpático, colaborador y bastante querido. Sus talentos, piensa, tienen que ver sobre todo con las relaciones sociales. Efectivamente, Fermín fue muy querido en el seminario.

El día 28 de junio de 1963, el Superior General, Padre Hoffer, firma la autorización para que Fermín sea promovido al orden sacerdotal. El 5 de julio de 1963 el canciller del obispado de Friburgo certifica que Fermín, José Ángel Otaegui e Ignacio Prado pueden recibir el sacerdocio en San Sebastián.

Tanto Fermín como José Ángel e Ignacio serán ordenados el 25 de julio de 1963, un curso antes de terminar su teología, es decir, un año antes de lo normal, porque ese curso en San Sebastián se celebra el 75 aniversario de la llegada de la Compañía de María a la ciudad y a España. Los ordena un padre marista español, obispo en Oceanía, pues el obispo de San Sebastián, Monseñor Jaime Font y Andreu, no pudo ese día. De todos modos, los tres ordenados seguirán un curso más en Friburgo.



Por ese mismo motivo, el 12 de septiembre de ese año los novicios de Elorrio viajan a San Sebastián a hacer su primera profesión, ya que hay un grupillo de novicios donostiarros. Supongo que querían mostrar y celebrar la fertilidad del trabajo apostólico en esa primera fundación en España.



Sus recuerdos: *“El seminario supuso un enriquecimiento personal y un incremento valorativo de una Compañía de María plurinacional y universal. Pero pronto empezaría a rodar confusamente las cosas en el postconcilio: resistencia de los conservadores, nuevos movimientos con nostalgias preconciarias, numerosas bajas en el seno de la Compañía y otras congregaciones, crisis de una Ilustración tardía en España, remoción de condicionantes socio-económicos e ideológicos que facilitaban el acceso a seminarios y noviciados... Todo ello provoca muchas reflexiones sobre quiénes somos y a dónde vamos, qué tenemos que hacer o dejar de hacer...”*

Fermín era una persona reflexiva, que daba vueltas a los temas, lo que quizás a veces le complicaba un poco las cosas... pero también esa manera de ser le ayudó siempre a tener su opinión personal, meditada, sobre muchas cuestiones. Además, siempre leyó mucho, lo que le ampliaba el abanico de sus conocimientos.


En abril de 1964, Fermín escribe al padre Julio de Hoyos, el provincial de entonces, sondeando la posibilidad de tener un año o un semestre de pastoral y así disponer de un tiempo mayor para preparar el examen de licenciatura el siguiente mes de octubre, alargando algo el tiempo del seminario. No conozco la respuesta, pero debió de ser negativa, pues el curso siguiente lo vemos desde octubre en el Colegio Santa María del Pilar, en el barrio de Las Fuentes de Zaragoza.

En 1964 consiguió también su título de Teología en Friburgo.

De todos modos, Fermín cuenta que, poco antes de regresar a España *“viví en Mons (Bélgica) una experiencia inolvidable de pastoral. Era necesario tomar el pulso al cambio histórico que significaban la postguerra y el postconcilio. La alegría de aquel mes de septiembre de 1964 fue un numeroso grupo de jóvenes del Seminario Hispanoamericano de Madrid. Todos tenían, asignado por sus obispos, un destino en Latinoamérica. Recuerdo sus cantos y ocurrencias embarcados en una noche mágica, iluminados, en los canales de Brujas. Estaban ilusionados y alegres, dispuestos a regresar a pie a sus lares, pues así habían viajado hasta Bélgica. Poco o nada tenían que ver con la imagen tradicional de los que antes habíamos conocido con sotanas, becas y bonetes. Tiempo después arribarían a su destino pastoral. Posteriormente, desapareció el seminario Hispanoamericano. Mi posterior estancia en la Tourette en el verano de 1965, ya en España, dejaba atrás la impresión de todo oscurantismo eclesiástico. En el convento de los Padres dominicos ya emergía una nueva imagen del antiguo sacerdote como persona sagrada, y oficiando la Eucaristía de espaldas y en latín.”*

AL COLEGIO DE NUEVO: STA MARÍA DEL PILAR, EN ZARAGOZA (1964-65 y 65-66)

Sus recuerdos: *“Al regreso de Fribourg, fui destinado al Colegio Santa María del Pilar en Miguel Servet, en Zaragoza. Allí comenzó mi ministerio, bien ensotinado al principio. Además de las clases, prestaba el servicio clerical a la comunidad, a los escolásticos del palacio Larrinaga, a los alumnos y a las gentes del vecindario que acudían a las Misas dominicales*



y que en buen número se acercaban al confesionario, grandes y chicos. Algunos domingos venían los gitanos del entorno, dejando en la capilla el aroma de sus fogatas.

Todavía existían los congregantes en el colegio, aunque no acertaba a distinguir el talante de los que venían a las reuniones respecto a los que permanecían en clase. Me solicitaron ser capellán de los “boys-scouts”, trotando por valles y montañas y celebrando la Misa al aire libre. No me cuadraban algunos de sus ritos y saludos, pero eran muchachos excelentes, disfrutando en los campamentos, donde encontraban una buena escuela de esfuerzo, alegría y amistad.”

Fermín fue destinado al Colegio como capellán y profesor. Como capellán se encargaba de la CUMI femenina, de la cruzada de 4º, la lectura espiritual de 4º, la religión de 4º y 5º, de la capellanía de los scouts, además del ministerio del domingo por la mañana. Aún no se había creado la parroquia de la Santa Cruz, cuya gestión sería encargada a los marianistas. Estos mantenían servicios pastorales y religiosos en la capilla del colegio, incluso los domingos, lo que favoreció la creación de una buena convivencia con los vecinos que los frecuentaban y facilitó, entiendo, su posterior constitución en parroquia.

Como sabemos, el verano de 1965 Fermín recibió un ofrecimiento del provincial, P. Julio de Hoyos, para una estancia en Francia, en La Tourette (para asistir a un curso de pastoral), que él agradece. Reconoció posteriormente que le fue de gran utilidad.

El día 3 de marzo de 1966, el provincial envía una carta a Fermín pidiéndole que revise y rehaga el libro de Religión de tercer año. “La Editorial necesita del apoyo de todos los Hermanos de buena voluntad para mantener el rango que ha alcanzado...”

Ese mismo mes le contesta Fermín excusándose, porque cree que no es él la persona indicada para hacer el texto de Historia (¿Historia de la Religión?) que le piden. Está dispuesto a colaborar, pero no se cree en condiciones para redactar el libro que le piden.

En el boletín de la Visita Canónica del Provincial del 27 de abril de ese curso, Fermín anota que es el subdirector y el jefe de las obras apostólicas.

El 31 de mayo de este mismo 1966, Fermín le cuenta al provincial sus planes para el verano. Parece que en aquellos tiempos los marianistas hacían su plan de verano de acuerdo con el superior provincial. Realmente, le gustaría hacer algún curso como el del año anterior, pero no sabe de ninguno; el mes de julio piensa ir de campamento con los scouts del colegio, entre otras cosas.

El 2 de septiembre de 1966 el provincial, P. Eduardo Benlloch, le escribe una carta animándole ante los Ejercicios Espirituales que iba a dar para los Hermanos en Estella. Le dice algo que me choca, pero será verdad: “Sea exigente. Créame que la inmensa mayoría de los religiosos, después de un curso escolar, lo que esperan y necesitan de verdad es un poco de exigencia religiosa que los entone sobrenaturalmente.”



COLEGIO CATÓLICO SANTA MARÍA, EN SAN SEBASTIÁN (1966-68)

Sus recuerdos: *“Llegó mi primer destino a San Sebastián. No es que fuera arduo el trabajo pastoral, que precedía valorativamente a la enseñanza, pero sí que procurábamos activar una pedagogía de la religión y de la fe más evolucionada y acorde con el “aggiornamento” conciliar. Bullía una preocupación por los grupos de fe. Habían casi desaparecido los grupos de “juevistas”, “cruzados” y congregantes; se trataba de asentar la CEMI, con escaso éxito; aunque quizás abrió paso a lo que hoy se llaman Fraternidades. Todavía no había comenzado entonces la crisis de las confesiones ni de la dirección espiritual... Sí evolucionaba la metodología de los Ejercicios Espirituales, gracias al trabajo y publicaciones del padre Manuel Iceta. También se intentaba utilizar procedimientos más participativos en las clases de Religión.*

Formaba parte de la comunidad el Padre Constantino, ya anciano... Pronto invadió al padre Constantino la enfermedad que le llevó al seno del Padre. Padeció con la paz de un santo. Yo concelebraba con él en su habitación. Me ayudó a vivir una experiencia de esperanza y paz. En estas circunstancias, me encontraba ante la ausencia en mí de un carisma definido, pero impartía muchas horas lectivas, sobre todo de Religión.”


“Mi experiencia en el Club de Montaña Aldapeta es inolvidable. Lo que más acude a mi mente son aquellos campamentos volantes por los Pirineos en los que se conjugaban solidaridad y amistad, esfuerzo y descanso, ascensiones penosas y descensos peligrosos. También nos acompañaba a veces la experiencia del sueño, el hambre, el frío y el miedo. Pero nunca nos faltaron recursos para combatir riesgos de negatividades que curten o instruyen, como deshidrataciones o borrascas tormentosas, aguaceros y desbordamientos incluidos.”

“Quiero recordar que, desde la fundación del colegio en 1887 hasta la década de los sesenta, habían surgido en el colegio marianista donostiarra más de treinta religiosos para la Compañía de María, treinta sacerdotes diocesanos, y unos veinte consagrados a Dios en diversas congregaciones.”

Estos años tuvo dos directores, Alberto Echeverría y Antonio Zubía.

El 3 de octubre de 1966 recibe una carta del P. Eduardo Benlloch pidiéndole que colabore con el P. David Barrio en la mejora del libro de Religión de 3º. Le insiste en la importancia de ayudar a la Editorial en aquellos momentos bastante difíciles. Reconoce que la manera de pensar de Fermín y del padre David son diferentes, pero espera que eso mismo haga más fructífera la colaboración.

Dos meses después, el 3 de diciembre, le responde Fermín diciéndole que ya le hicieron esa propuesta anteriormente, pero que él se sentía incapaz de esa tarea. Es una materia que no ha dado nunca, no la domina... y hay otros hermanos que podrían hacerlo mejor. No se niega a hacerlo, pero piensa que su colaboración tendría que ser en puntos muy concretos y dándole un trabajo muy preciso. Él le hace al provincial varias contrapropuestas para que sean otros los que hagan ese trabajo.



El 20 de enero de 1968, el P. Benlloch, el superior provincial de entonces, escribe a Fermín para darle el pésame por la muerte de su madre. Supone que, como es normal y dado el carácter de Fermín, le habrá afectado mucho y se une a su dolor.

En los Ejercicios Espirituales del verano, el provincial habla con Fermín y le propone ir como Director del postulante a Logroño. Eso le turba mucho, le impide dormir... Se acabaron los EE.EE. para él. Nunca se había visto como director, y menos en una obra como el postulante. Las dos cosas le trastornan mucho. El 5 de julio le escribe Fermín al P. Eduardo comentándole su desazón y pidiéndole más tiempo para responderle. Está realmente angustiado. Quiere hablarlo con un sacerdote con quien tiene mucha confianza, que no volverá hasta mediados de julio. Ha hablado ya con algunos hermanos de su comunidad. Algunos le consideran capaz, pero todos coinciden en que no director de Logroño. Otros lo consideran sin arranque, indeciso, lejos de cumplir las esperanzas que en él habían puesto... (lo dice él). Todavía no puede responder, pide más tiempo, pero cree que la respuesta será más bien negativa.


Tres días después le escribe comenzando: *“estos días he reflexionado mucho, he consultado mucho, he hablado mucho, y he escuchado mucho”*, y le dice que finalmente se pone a su disposición para lo que decida, con la confianza y seguridad de que su decisión definitiva será tomada con el conocimiento de lo que él le ha dicho anteriormente.

El P. Eduardo le contesta. Reconoce los inconvenientes que puede tener la aceptación del cargo, dada la manera de ser de Fermín y las características de la obra. Pero también ve las ventajas: *“Usted, por su carácter, por su formación y por su ideología, será un Director que consulta, que tenderá a hacer un equipo dinámico de trabajo...”*, se ofrece para hablar con él, pero cuenta con su aceptación.

COLEGIO DE LOGROÑO (1968-73)

Sus recuerdos: *“En Septiembre llegué a Logroño como director del entonces llamado Postulante marianista. Me encontré con una comunidad de hermanos de alma joven. En el quinquenio de mi dirección fueron desfilando unos cuantos educadores eficaces como Félix Ruiz Carrillo, Juanjo Otaño, Manuel Gonzalo, Juan Luis Ríos, Iván Aguirre, Paco Lejarza, José Miguel Ruiz, Lorenzo de Juan, José Miguel Arredondo. Los sacerdotes que atendían a los jóvenes tenían más oficio, madurez y experiencia: Ignacio Prado (reclutador), e Ignacio Arenaza, además de Ramón Eleta. Los padres Pedro Iturmendi y Fernando Merino superaban en veteranía y oficio pastoral a los más principiantes. Los marianistas convivíamos en plano de igualdad como sacerdotes o religiosos laicos.”*

“En el postulante se organizaron pronto EE. EE., apropiados a la edad de los alumnos. Nada extraña que en aquel ambiente pudieran surgir con el tiempo candidatos dispuestos a abrazar el estado religioso marianista. Se encontraron con un proyecto que quiso lograr el



carácter oficial de un Colegio con Bachillerato Elemental y Superior. El Colegio de Logroño no se presentaba como una obra de proselitismo, sino como un centro de educación cristiana que integraba su dimensión vocacional con disponibilidad abierta a la vida religiosa marianista. La formación que se ofrecía en postulamientos y seminarios menores suponía una oportunidad para familias de escasos recursos. De ahí el carácter social y religioso de estas obras. Pero reducir la motivación de los alumnos a los estudios denotaría ignorar la existencia o no de una realidad vocacional que sólo en Dios tiene su origen y misterio.”

“Había que educar no sólo a través de estudios y prácticas religiosas, sino con trabajos de colaboración en la hermosa finca de árboles frutales del Colegio, la limpieza de la casa, el aseo personal. La práctica de competiciones deportivas, la salida libre, de paseo, por la ciudad, las visitas de familiares, los documentales del jueves, las películas del domingo, los baños primaverales en la piscina y sobre todo las vacaciones en familia, en Navidad, Semana Santa y verano, compensaban la rutina diaria de las aulas y de ciertas prácticas religiosas como la “meditacioncita” cotidiana y la Misa diaria.

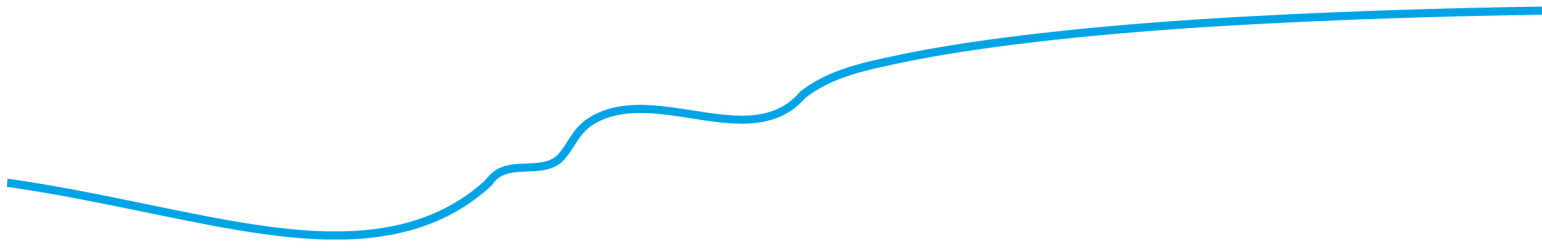
Los marianistas de entonces bien sabían que un planteamiento vocacional insistente y prematuro podría significar una experiencia traumatizante para alumnos titubeantes o de escasa garantía vocacional. Eran en general de extracción modesta y de no sobrados recursos, aunque bien dispuestos al estudio y las prácticas religiosas. El reconocimiento del colegio como Bachillerato Elemental y Superior abría a perspectivas más seculares que religiosas”.

Testimonios de estos años:

En el libro *50 años del colegio Marianista de Logroño* que escribió José M^a Garagorri leemos:

A. *“Después de cinco años al frente del Postulamiento... D. Rufino Aldape es destinado a Vitoria. En Logroño le sustituye en la dirección el P. Fermín Gastaminza, donostiarra de 36 años; había trabajado en los colegios de Vitoria, Zaragoza y San Sebastián. Fermín será un personaje clave que, siguiendo las directrices del P. Provincial, Eduardo Benlloch inició un necesario proceso de apertura y transformación en el Colegio de Logroño”*

B. En el mismo libro tenemos un testimonio de Juan José Otaño, en aquellos momentos marianista y profesor, que estuvo en Logroño en sus primeros años de docencia, de 1967 a 1973. Entre sus recuerdos, nos dice: *“Me tocó un momento de transición: terminaba el estilo que representaba don Rufino Aldape: disciplina, fuerza, coraje, vocación... y empezaba una época más centrada en los chavales con Fermín Gastaminza como motor y cabeza visible, que creía en ellos e intentaba su desarrollo personal completo, muy en la línea del constructivismo que se predica en el mundo actual de la educación, en que estuvieran a gusto y se sintieran felices, que desembocó al cabo de algunos años en un colegio sin tintes de postulamiento. Todo ello supuso discusiones y tensiones, y, desde luego todo esto no desmerece el trabajo que los anteriores llevaron a cabo: todos somos hijos de un contexto que nos condiciona... Para mí, Fermín fue un personaje clave, que inició un proceso de apertura necesario e interesante; por ello no solo le tengo en gran estima, sino que es un referente.”*



En esa misma línea recibimos un testimonio de uno de los alumnos de aquel tiempo, que conoció a Fermín, Carlos Armas:

“Llegó de director al colegio de Logroño cuando yo comenzaba 3º de Bachillerato. Fuimos viendo cómo cambiaban las cosas. Empezamos a poder elegir participar en la eucaristía todos los días. Muchos empezaron a quedarse en la sala de clase antes de ir a desayunar. Para algunos hermanos esta situación fue difícil de aceptar. Creo que Fermín quería darle otro aire al internado y la verdad es que lo fuimos notando.

Otra de las cosas que recuerdo es la entrega de notas de las evaluaciones. Nos habían colocado a cada uno una media de notas. Cuando llegaba a clase empezaba a decir a cada uno cómo le había ido. Cuando alguien estaba muy por debajo de la media se quitaba las gafas, se llevaba las manos a la cabeza y decía: "Oh la la". Pero creo que nadie esperábamos con miedo esa entrega. Fermín (y me imagino que el resto de hermanos) empezaron a quitar cierto miedo que teníamos con la experiencia de la dirección anterior.

Al internado le dio otro aire. Todos los compañeros de aquella época tenemos buen recuerdo. Algunas frases de los compañeros: "Fue un sabio de la vida". "Su recuerdo me aporta una mirada de respeto y serenidad". "Cambió el internado". "Guardo un gran recuerdo de él. Muy avanzado. Moderno y respetuoso. Gran persona". "Qué recuerdos". "Dejó huella en todos". "Yo lo seguí viendo cuando venía de Colombia. Siempre atento e interesado por la presencia marianista allá".

En sus cartas, unas cuantas veces alude Fermín a la posible subjetividad de su reacción ante las circunstancias o hechos que juzga. Está claro que tiene conciencia de su sensibilidad y de que esta puede hacerle interpretar de una manera no siempre objetiva las cosas. Lo que nos habla de que es una persona que se conoce, que quiere ser objetivo cuando juzga y que tiene cuidado de separarse de lo juzgado, de buscar lo justo.

El 28 de marzo de 1973 Fermín escribe una carta en que le cuenta al provincial una situación peculiar que algunos recordaremos. Un grupo más conservador de marianistas se alió para conseguir que en las votaciones de la Compañía salieran unos determinados hermanos. “Lo que ahora sucede es que en cualquier asunto de tipo más o menos conflictivo, este grupo se manifiesta con claras afinidades y unidad de criterios, y que siendo ésta una comunidad más o menos pequeña, tal color partidista se da en demasiados elementos.”

En aquellos años se hablaba algo de esta situación, aunque los más jóvenes no estábamos al tanto (que yo sepa). Pero creo que fue una realidad, que se debilitó y desapareció relativamente pronto, pienso. Con esta ocasión, Fermín expresa al P. Eduardo: “Creo que ha llegado para mí la hora del relevo.”

No sé si estas últimas palabras propiciaron o no el cambio, pero al terminar ese curso 1972-73, Fermín fue enviado a su destino prácticamente definitivo: el Colegio Católico Santa María de San Sebastián.

DE NUEVO AL COLEGIO CATÓLICO DE SANTA MARÍA (1973-2017) ¡44 AÑOS!

Son muchos años. Los voy a dividir atendiendo a los sucesivos superiores de la comunidad.

+ **De 1973 a 1977** su superior y director fue el P. José Ángel Otaegui, que iniciaba el más largo directorado, hasta entonces, de la historia del Colegio.

Fermín fue profesor y capellán, en un colegio que iba transformándose, poco a poco. En 1970 se había abierto a las chicas en el último curso del bachillerato (PREU-COU). En 1982 se inició el bachillerato mixto y en 1985-86 también fue mixto el primer curso de EGB. Curso a curso, se fue haciendo mixto, paulatinamente, el colegio entero.

Fermín fue profesor y capellán del colegio de San Sebastián hasta su jubilación.

En 1975, se publicó una biografía, la de Carlos Eraña, escrita por él. Comienza con un prólogo en que se pregunta qué es un mártir hoy y hace sus disquisiciones, siempre interesantes. Como hemos ido viendo a lo largo de su biografía, muchas veces quisieron aprovecharle para que escribiera libros de texto de Religión, no sé con cuánto éxito. Siempre tenía otras mil cosas que hacer.

En el curso 1976-77 en nuestras casas se separó la figura del superior de la comunidad y del responsable de la obra (director del colegio, párroco...). En ese momento en San Sebastián se nombró superior al P. Manuel Iceta. *“Su calidad como persona y como sacerdote le permitía un trabajo pastoral que afectaba a los alumnos mayores, a adultos y a parejas jóvenes, preparándolas para el matrimonio”, comenta Fermín.*

Él mismo cuenta que esos años José Ángel Otaegui, el director del Colegio, le hizo responsable (director) de la Educación General Básica.

+ **De 1977 a 1983**, el superior fue el P. Manuel Iceta. En 1982, el P. Manuel fundó las Fraternidades Marianistas por encargo del P. Provincial, creando las dos primeras fraternidades, una en Valencia y otra en San Sebastián.

“Mientras, yo, nos dice Fermín, me encontraba en la doble circunstancia de director de EGB y al mismo tiempo de profesor de Bachillerato, dando las asignaturas de Historia, Historia de la Cultura, Latín, Religión y Filosofía”. “En aquel tiempo nos tocó vivir un ambiente de transición de la dictadura a la democracia, que también afectaba a la vida colegial, como acontecía con las huelgas...”

El 14 de julio de 1979, Arturo Lorente, joven marianista, antiguo alumno del colegio de Zaragoza y profesor de Ciencias en el colegio de San Sebastián, tuvo un accidente de montaña que le produjo la muerte. Fue durante una acampada en la que participaba Fermín. Bajando el Monte Perdido, una piedra grande desprendida le golpeó en la cabeza y lo dejó prácticamente muerto. Fue una experiencia durísima. Un helicóptero francés acudió muy pronto al lugar del accidente y se lo llevó a Toulouse. *“Un año después, dice Fermín, volvimos al lugar*



para incrustar en una roca la placa que perpetúa su recuerdo”.

En 1980, le invitaron a ir a Linz como traductor de francés, pero él renunció. El superior provincial aceptó la renuncia.

Comenta Fermín que: *“Aquellos años, la Educación cristiana afrontaba con dificultad el reto de la secularización, la crisis de la familia y la debilidad de los soportes culturales, ambientales e institucionales para la transmisión de la fe. Felizmente, se mantuvieron en el colegio las sucesivas tandas de Ejercicios Espirituales, que siempre han sido fruto de la libertad de elección de alumnos medianos y sobre todo mayores. Sigue primando para hacerlos la elección de Egiluze, la casa de Ejercicios de las Hijas de la Cruz, de Irún.”*

En 1981 el superior provincial, José M^a Salaverri, pregunta a Fermín sobre la cuestión del cristianismo y el pueblo vasco en esos momentos. Es un tema que le interesa y piensa que puede encontrar en él a una persona que le ilumine. Fermín le responde largo y tendido. Le quita hierro a la posible polémica sobre el tema y le envía las referencias bibliográficas que le había solicitado el provincial.

El 22 de enero de 1982, Fermín escribe al nuevo provincial, Ignacio Otaño, que le ha pedido que redacte algunas líneas sobre D. Eladio Solórzano, recientemente fallecido. Él se llevaba bien con don Eladio, pero cree que él mismo no es bien visto por el grueso de los veteranos de la comunidad y que a ellos les horrorizaría pensar que Fermín hubiese podido meter mano en los papeles de D. Eladio. Le gustaría que no apareciese su nombre. No tengo ninguna seguridad, pero supongo que ésta fue una de las primeras biografías, que se comenzaron a redactar en tiempos del provincialato de Ignacio Otaño.

+ **De 1983 a 1986.** Fermín fue el superior de la comunidad del San Sebastián, pero no encuentro ninguna noticia más de él en esos años.

+ **De 1986 a 1990.** En esos años fue superior el P. Joaquín Briones. En 1986 Fermín termina su servicio como superior de la comunidad, y se entera de que para sustituirle llevan a Joaquín Briones desde Vitoria, y que a Ramón Iceta, que estaba en San Sebastián, le envían a Vitoria, a la comunidad del Colegio, para sustituir a Joaquín. Fermín no entiende el cambio, y, suponiendo que la causa es su cese como superior, le escribe al provincial, Ignacio Otaño, con la buena intención de que no le saquen a Ramón de su tierra y proponiéndose él a sí mismo para el cambio: *“El objeto de estas líneas es que, si soy yo el causante de esta situación, entonces dispongáis de mí.”* Le pide poder hablar con él personalmente antes de tomar una decisión definitiva. Nos revela una vez más su buen corazón. Evidentemente, de todo esto Ramón ni se enteró y el cambio se realizó.

La respuesta del provincial simplemente le confirma *“que ha llegado el momento de tu liberación en cuanto a la responsabilidad de superior de la comunidad. Por las respuestas a la consulta se ve que los hermanos aprecian mucho la labor que has hecho... Creo que has hecho mucho por la comunidad”.* Quizás la otra cuestión la solucionaron oralmente.

Fermín continuó en la comunidad de San Sebastián, en la que se sucedían los hermanos, y los superiores:

+ **De 1990 a 1996** el superior fue José Ángel Otaegui, sacerdote marianista de San Sebastián y del mismo curso que Fermín.

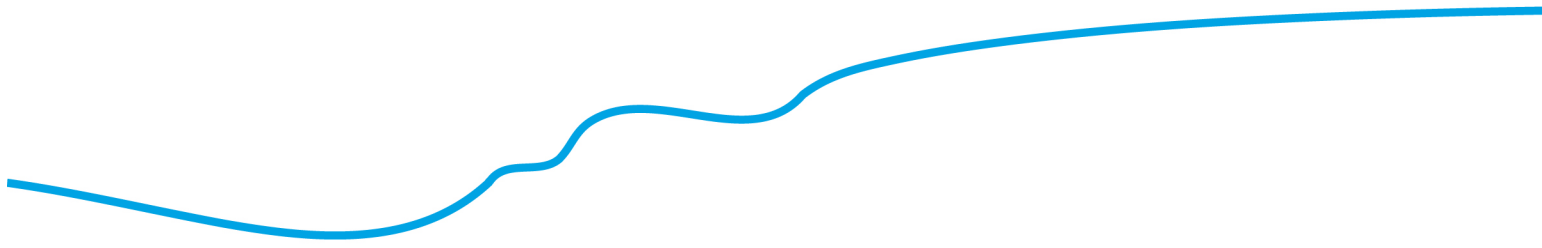


(La comunidad de San Sebastián en la noche de Reyes de 1995)

Colombia, verano de 1992:

De sus recuerdos: “Volé allí a solicitud del Padre Provincial, en el verano de 1992. Sustituía al padre Cecilio de Lora en la parroquia del Perpetuo Socorro, barrio humilde y un tanto inseguro. Mantuve el tipo gracias al P. Ignacio Chapa y a la pequeña comunidad en la que convivían algunos escolásticos colombianos que estudiaban en varias universidades. Me impactó la sencillez de una feligresía a todas luces menesterosa, al tiempo que devota y participativa. Evoco la larga cola de penitentes que acudían antes de la Misa dominical al sacramento del perdón... El clima de respeto y devoción resultaba notorio en la escucha de la Palabra y en el momento de la Eucaristía... Mi experiencia en hogares humildes del barrio obedecía a la necesidad de atender a enfermos que sentían próximo el fin de sus días. Previa visita de los jóvenes marianistas de la comunidad parroquial, acudía a distribuir la comunión y unción de enfermos...”

“El padre Venancio Garagorri insistió en llevarnos a la misión marianista de Lloró, en el departamento de Chocó, sede de la negritud de antiguo origen africano... Cuando llegamos a la comunidad marianista junto a la parroquia, Venancio nos presentó al párroco, José Mari



Gutiérrez, y algún religioso más, además de algunos voluntarios, dos de ellos donostiarros, que trabajaban en proyectos de promoción, humanización y evangelización. Oraban juntos y utilizaban los caudalosos ríos Atrato y Andágueda para sus incursiones en las veredas indígenas... En cuanto a mí, nunca había tenido tanta experiencia de lo exótico al llegar allí, no como turista, sino como siervo inútil. Surcando la jungla por el río viví en una admiración permanente en cada encuentro y despedida... De mayor impacto fue el funeral en la parroquia por una antigua maestra de Lloró... La iglesia estaba llena de alumnos uniformados, exalumnos, maestros y vecinos. Y en plena celebración irrumpe un hombre mayor llevando en sus brazos un minúsculo ataúd sin signos ni nombres. Lo deposita en silencio junto al féretro de la difunta maestra. Nada se interrumpe. Podría ser un bebé o un niño de pocos meses, allá donde la pobreza y el desamparo generan un alto índice de mortalidad infantil. Una víctima anónima más, una inocente criatura inscrita por Dios en el Libro de la Vida.”

Luego recuerda un suceso tierno. *“Un angelito negro con impecable atuendo blanco se me acerca con una inmaculada sonrisa ofreciéndome limpiar mis zapatos. Jamás consentiría que este niño se acercara para lustrar mis zapatos. Había pensado donarle los pesitos que costara la limpieza, sin que el chaval interviniera. Un sacerdote que me acompañaba me dijo: “Déjale hacer. Vive de eso y le hará feliz.” El niño se esmeró. La propina con la que le correspondí le emocionó... Al entrar por la puerta de embarque lo vi. Me esperaba para despedirme y regalarme su risueña sonrisa... Al despedirme desde el avión fui consciente de que había recibido sin dar. Solo puedo agradecer”.*

Al final de sus recuerdos del viaje, nos dice que conoció a Michel Quiroga, que luego sería asesinado a quemarropa en el río donde regresaba a Lloró con su comunidad.

Fermín tenía una gran facilidad de palabra. Y de ahí, y de su hábito de leer, le vino su gran capacidad de escribir y muy bien. En algunos de esos párrafos transcritos literalmente y no para publicarlos, se aprecia con gusto lo bien que escribe. Su cultura y su facilidad de palabra hacían que sus sermones pudieran resultarles demasiado largos a los impacientes. Tampoco parecían siempre bien estructurados, porque una palabra o una idea le llevaban a otra y al final el que escuchaba podía perderse o cansarse. Siempre he sido consciente de su cultura, de su capacidad de predicar y de que lo hacía muy bien, porque preparaba muy bien sus predicaciones. Sé que para algunos conocidos míos se hacía pesado por todo ello (¡y yo lo sentía!), y que él era consciente de que debía evitar *excursus*, aunque no siempre lo conseguía. Es verdad que tendía a extenderse un poco demasiado en sus homilias.

+ **De 1996 a 2005**, el superior es Jesús Orbeago.

El 23 de diciembre de 1996 Fermín escribe a **Manuel Cortés** una carta preciosa de agradecimiento por su provincialato: *“por tu apertura, tu búsqueda de nuevas formas de expresar el compromiso contraído en nuestra misión de servidores de María. Gracias también por tu comprensión, por tus admirables escritos, por todos los dones del Espíritu que has puesto a nuestro servicio...”*

Manolo agradeció la felicitación, que aprovechó para agradecer a su vez a Fermín su servicio en la Provincia y otros encargos personales que él le había hecho, como su estancia en Colombia, o la biografía de Carlos Eraña.

Jesús Orbeago nos envía también su testimonio:

“Aquellos años en que coincidí en San Sebastián con Fermín, yo era el superior y él siempre un hermano bueno y cumplidor. Ya estaba jubilado y le gustaba recordar los tiempos en que fue director del colegio de Logroño y participar así en las conversaciones en que los demás contaban sus experiencias y anécdotas. Él tenía muchas y muy largas de contar, lo que hizo que los hermanos huyeran un poco de sus encuentros con él. Muy querido y conocido por los alumnos del colegio, pues saludaba a todos con simpatía.

Amante profundo de San Sebastián y sus paseos, fundamentalmente de la playa de La Concha. En verano, bajaba a bañarse todos los días, hiciera bueno o no tan bueno. Decía que las olas le tiraban y por eso se bañaba cerca de señoras guapas que le ayudaran a levantarse. No tenía inconveniente en no cambiarse después del baño, y subía al cole con toda la trasera del pantalón empapada, y los pelos de la cabeza, no muchos, un tanto revueltos.

En varias ocasiones, dada su bondad e ingenuidad, le engañaban "los buscadores de limosnas", que repetían con frecuencia, dado el buen rédito de su trabajo. Me costó mucho, muchísimo, convencerle de que no diera dinero a nadie, aunque no daba mucho dinero "de limosna". Le llegaban a escribir cartas para chantajearle. En una ocasión le pedí a su acosador que viniera a verme, para poder atenderle. Tuve un éxito más bien pequeño.”



(La comunidad donostiarra durante la visita del P. David Fleming, Superior General)

A. África (Costa de Marfil). 2002.


Sus recuerdos sobre esta experiencia: Son muy largos. Imposible incluirlos enteros en una biografía como ésta. Pero hablan mucho de él, de su capacidad de adaptación, de su sensibilidad ante las personas, de su sensibilidad religiosa, de su capacidad de admiración, de su apertura a otras culturas, a otros modos de ser, de vivir... Se ve que su presencia fue útil para la misión a la que fue, pero que también le enriqueció mucho a él.

“Marcel Boisselier, condiscípulo mío en el seminario de Friburgo, solicitó mi ayuda en el verano de 2002 para sustituir a un sacerdote marianista en el Santuario Mariano de Abidjan, cuya primera piedra colocó Su Santidad el Papa Juan Pablo II. Bellísimo entorno, amplio y ajardinado, rodea una inmensa imagen de María de candorosa blancura, enhiesta sobre un gran pedestal al que se accede ascendiendo por un sendero helicoidal. Es significativo el reclamo inscrito en la plataforma que rodea el monumento: “Notre Dame d’Afrique, Mère de toute grâce”. Rostro inmaculado sin facciones como si Dios hubiese inspirado al artista para que el peregrino percibiera en él su propio sentimiento de la ternura maternal de María.

Era masiva la concurrencia de peregrinos en familia o en grupos parroquiales, procedentes de todo el continente africano y de otros lugares del mundo. Me sentí pobre e indigno ante la espontánea y calurosa acogida de aquellas gentes africanas profundamente humanas y creyentes. Dominaba la sonrisa blanca en la tez oscura desde los niños/as hasta los mayores. Se podía barruntar en su mirada tanto el misterio ancestral de la negritud africana como su amor a la vida...

Fermín habla de las horas de confesiones, de la llamada “écoute spirituelle” (escucha espiritual) que tenía especial aceptación. No es una confesión, aunque algunos al final piden la absolución; nada exigen, solo piden consejo y orientación. El nombre de María surgía recurrente entre los peregrinos... Le piden oraciones de paz y sanación, él les impone las manos, aunque le resulte extraño. Se van contentos. El día 15 de agosto es el gran día; la vigilia de la noche del día 14 movilizaría unos diez mil peregrinos. Pero se siente “plegaria, silencio y paz”. Se encontró con unos jóvenes españoles que habían ido a “dar de comer al hambriento”, pero se encontraron con que ese no es el problema prioritario de Costa de Marfil. Se unieron a las Hermanas de Teresa de Calcuta y trabajaron con ellas con enfermos de SIDA.

Un día encontró a dos mujeres amamantando a sus bebés, pero uno de ellos tenía problemas, vomitó y se puso a llorar. Eran emigrantes de Burkina-Fasso. Fermín pudo ayudarles económicamente. *“Se me atropellaban las reflexiones: crítica del sistema y de la insuficiencia de los correctivos; insuficiencia y urgencia de los servicios sociales; recursos para ayudas vitales por encima de sabrosas ganancias de empresario y plantadores; consumismo frente a penuria, sobre todo del sector emigrante y de tantas víctimas del paro y de la miseria...”* Fermín siempre tenía un pensamiento crítico ante los problemas sociales. No se conformaba con ayudar lo que podía, también reflexionaba sobre las causas y posibles soluciones de los mismos.



A dos horas de Abidjan se encuentra Yamoussoukro, la capital. Allí encontraron en plena sabana la gigantesca basílica que supera en dimensiones a la de San Pedro. Fueron a visitarlo, pero aquel día no había mucha gente; les dijeron que solía haber periódicamente grandes concentraciones, pero que no era como en San Pedro de Roma. Es un recinto colosal, abierto al que tenga a bien orar al Dios Único en un templo ubicado en territorio donde son más numerosos los musulmanes que los cristianos, conviviendo pacíficamente.

Colombia 2: Girardot. 2003

Sus recuerdos:

“En el verano de 2003 me volvieron a enviar a Colombia. Me hago cargo de la parroquia del Espíritu Santo de Girardot, aneja al Colegio Cooperativo confiado a los marianistas. La feligresía se ubica en un entorno amplio mostrando viviendas de rango y ornato diverso que embellecen un barrio modesto. El tono general es sencillo, aseado y pacífico. En la década transcurrida desde mi primera estancia en aquel destino, se había producido una evolución positiva. Se cumplían diez años desde mi primera estancia y me ilusionó la simpatía de los que me recordaban, saludándome con cordialidad.

Ya en el primer día asistí a una convivencia vocacional marianista. La mayoría de ellos eran jóvenes afroamericanos de Lloró, acompañados por Manolo Otaño, así como otros colombianos de nuestras obras de Bogotá y Girardot. También participaban algunas jovencitas de la Hijas de María Inmaculada de Bogotá, acompañadas de una animosa y joven hermana, simpática y bien formada...

Comencé a vivir una experiencia de casi total soledad comunitaria, coincidiendo apenas con el director del colegio, sacerdote marianista absorbido por el horario y actividades escolares y pastorales...

Sin embargo, nunca me sentí solo, merced al entorno bullanguero de colegiales de una simpatía arrolladora y del permanente movimiento del despacho parroquial. No faltaba la presencia habitual de nuestra cocinera, Luz Marina, a quien frecuentemente venían a ayudar una u otra de sus excelentes y trabajadoras hijas. Me encontraba viviendo una triste experiencia con un enfermo afectado por un cáncer terminal, joven, padre de cuatro hijos, que confiaba más en la Virgen y los Santos que en el médico. Su esposa acudía diariamente a la misa parroquial vespertina. Siempre amable y sonriente, admiraba yo sus expresiones de piedad popular y su serenidad, sin ningún atisbo de fanatismo. Era la madre de una familia desplazada en razón de la conflictividad del país. También me tocó atender a un presunto poseído. Se había lastimado y su madre estaba nerviosa y desfallecida. Fui a su casa, le saludé cordialmente y ungué al presunto, mientras improvisaba una plegaria en voz alta y en la forma más descontaminada de magia, enfatizando el poder amoroso del Señor. Asumió con paz la situación y luego lo bendije, así como a su madre y abuelita. Solo pretendía transmitir la realidad motivacional de la esperanza cristiana.

Luego Fermín no supo más de él. Son muchas las experiencias pastorales que vive, y de todo tipo, como se ve. Incluso debe acudir a actos académicos de la universidad o del Colegio. Le impresiona el canto del himno nacional, con la mano en el pecho, *“Me impresionaba la seriedad y naturalidad de los más de mil alumnos-as presentes con respeto y sin aires de exaltación patriótica...”*

Un día, a las cinco de la mañana, al salir de la ducha, se cayó y se hizo daño en el hombro, que le queda dañado. Debe llevar el brazo en cabestrillo durante un buen tiempo. Se vuelve a caer y se rompe un diente...Pero pudo seguir haciendo lo que hacía, acudiendo a todas las demandas pastorales. Pronto vuelve Venancio, a quien sustituía, por lo que Fermín pudo volver. En su última eucaristía en Girardot, Venancio *“toma el micrófono y me dedica una despedida cariñosísima ante todos los fieles. Aplausos. Al terminar, niños y mayores acuden presurosos en torno al altar para despedirme.”*

“Ya en San Sebastián acude al médico y le diagnostican: fisura con riesgo de fractura en cuello del húmero y artrosis postraumática en la rodilla derecha. La contundencia del impacto me ha dejado secuelas de carácter crónico.”

+ **De 2005 a 2011**, el superior es Félix Erdocia.

El 7 de abril de 2009, Ramón Iceta, entonces provincial, escribe a Fermín para felicitarle por sus 60 años en la Compañía. *“Fuiste llamado a formar parte de una familia, la Compañía de María, que siempre te ha apreciado. A ella, por tu parte, también le has dado mucho: tu vida, tus fuerzas, tu saber, tu trabajo, tu amistad, tu fraternidad, tus servicios, tu sonrisa, tu felicidad... Gracias por todo ello en nombre de toda la Provincia”.*

Al final del curso 2005-06 Fermín se jubila de su trabajo como profesor.



(Fermín en la izada de bandera en la fiesta de San Sebastián, el año de su jubilación)

Sus recuerdos:

Concluido el curso 2005-06, abandoné con pena mis cursos de Filosofía. Había dejado atrás 50 cursos completos, de 1952 a 1960, y de 1964 a 2006, con el paréntesis del Seminario de Friburgo por medio. Era consciente de que ya me separaban de mis alumnos casi tres generaciones. Me sentía bien de ánimo y de salud, pero experimentaba en mi interior la sensación de quien ve lejana una juventud envuelta en circunstancias, expectativas y referentes que iban dando un giro copernicano. Desde el primer día sin clase, empecé a echar de menos mi presencia en el aula y la ausencia de clientela, léase alumnos-as, a quienes transmitir lo que uno puede y de quienes recibir como en un espejo tu propia y pobre imagen, con sus pequeñas luces y alargadas sombras. Había sentido en tantos años de docencia y pastoral el papel episódico que significamos en la historia escolar de nuestros alumnos-as. En la jubilación queda más margen para llenar la soledad, orando sin premura, leyendo y escribiendo sin agobios, preparando las respuestas a las demandas del servicio ministerial...

Muchas más cosas, quizás excesivamente filosóficas, escribe Fermín reflexionando sobre la jubilación, pero quiero concluir con su último párrafo: *“El Dios verdadero es el Dios de Jesús que asume la realidad de la contingencia, limitación y caducidad humana, entregándose al Padre para revelar el destino divino de la obra de sus manos: “No saldrá a nuestro encuentro el Juez totalmente otro, sino uno de los nuestros, el que conoce a fondo al ser humano” (Joseph Ratzinger). ¡Bonita cita!*



Fermín (2ª fila a la derecha) en la tanda de ejercicios espirituales de Irún (agosto de 2005)



+ **De 2011 a 2015**, el superior es Luis M^a Lizarraga.

El 29 de julio del 2013, el P. Miguel Ángel Cortés escribe a Fermín por sus 50 años de vida sacerdotal en la Compañía de María: *“Desde aquel 25 de julio de 1963 hasta hoy has vivido tu sacerdocio con entrega y fidelidad, muy vinculado a la educación en Zaragoza, Logroño y San Sebastián. El aula, la convivencia con los alumnos y la pastoral colegial han sido tus campos de apostolado, en los que has dado buenos frutos.”*

+ **De 2015 a 2017**, el superior es de nuevo Félix Erdocia. Ese último año decidieron llevar a Fermín a la enfermería provincial de Siquem, porque tenía la cabeza ya muy perdida y los hermanos de la comunidad no podían cuidar adecuadamente de él. A la comunidad le dio mucha pena. Nos dice Félix: *“Fermín fue un hombre sabio, buen conversador, buen discuti-dor, argumentador, buen analista de la sociedad y de su tiempo, buen escritor, buen predi-cador, quizás un poco largo. Buen hermano de comunidad, creaba buen ambiente, por sí mismo y por lo que podíamos disfrutar los demás cuando nos metíamos en broma con él. Buen donostiarra, en todas las dimensiones que puede tener la palabra: de la Real, aficio-nado al monte, a las regatas, a la cultura, al Orfeón Donostiarra, a todo lo que pudiera tener una mínima referencia con la ciudad. El final fue triste para nosotros, pero no para él. Veía-mos cómo se deterioraba esa inteligencia, esa memoria prodigiosa. Iba perdiendo la capa-cidad de situarse en la vida, en el entorno, en el tiempo inmediato. Nos costó mucho a los demás apartarlo de Donostia. Aún en Siquem, abría la ventana de su habitación y veía la Concha.”*

COMUNIDAD DE SIQUEM, ENFERMERÍA PROVINCIAL, CARABANCHEL (2017-23)

+ **De 2017 a 2019**, enfermo; superior, José Antonio López.

+ **De 2019, hasta 2023**, enfermo; superior, Jesús M^a Orbegozo, que fue destinado a Valencia, al final del curso 2021-22, antes del fallecimiento de Fermín.

De este tiempo, Jesús Orbegozo nos cuenta: *“Cuando fui destinado a Siquem, él ya se en-contraba allí, muy bien físicamente, gordito, pero con la cabeza totalmente perdida, ha-biendo cortado su conexión con el mundo real que le rodeaba. Queridísimo por todas las cuidadoras y cuidadores. Siempre sonriente y de buen humor. Dormido en un sillón de “La Puerta del Sol”, lugar de encuentro de todas las actividades de Siquem. Si alguien le desper-taba tocándole la tripa o la cara, para saludarle o para hacerle rabiar un poco... siempre se despertaba con una carcajada y te preguntaba qué querías, o te pedía que le contaras algo. El seguía la conversación, muy amena: totalmente “un diálogo de besugos”.*



(Fermín en 2017, recién llegado a Siquem)

Sus gritos a la hora de ducharle se oían en la Provincia y así las comunidades sabían de su existencia y su potencia de voz. Nunca olvidó "Amapola, lindísima amapola..." y la cantaba con toda seriedad tantas veces como se la entonaras.

*Admirable uno de sus sobrinos, **Enrique**, que, junto con sus dos hijos le visitaban con cierta frecuencia, le hablaban de La Real y le hacían reír y disfrutar muchísimo."*

El director de la enfermería provincial, **José Antonio López**, nos habla sobre sus últimos días:

"Fermín pasó con nosotros una larga temporada. Desde el comienzo se hizo querer por su simpatía. Con los auxiliares tuvo una relación muy cariñosa. Le hablaban de su querida Real y de San Sebastián. Se le iluminaba la cara y sonreía.

Poco a poco se fue deteriorando su organismo, hasta que dejó de caminar y de hablar.

Con frecuencia era visitado por su sobrino y los hijos de este. Cuando veía a los niños, su rostro cambiaba. Se sorprendía, sonreía. Le contaban cosas de la familia, de San Sebastián..."

Llegó un momento en que se incrementaron las dolencias. Se le puso oxígeno una temporada. Con frecuencia, era paseado por el jardín en su silla de ruedas. Hablaban con él y le preguntaban cosas. Él en algún momento decía una palabra y nos sorprendía a todos.

Para todos era Fermintxu; siempre que se pasaba a su lado, había una palabra para él.

Hubo un momento en que ya no se le pudo poner en su silla de ruedas. Recuerdo cómo le trataban los auxiliares, cómo intentaban que comiera, cómo le aseaban. Me iban comentando las dificultades que tenía para tragar los purés y demás alimentos. Poco a poco se iba apagando. Murió plácidamente.

Los trabajadores de Siquem comentan que se le echa de menos. Alguno de ellos asistió a su



funeral. En todos ha dejado un grato recuerdo.”

Fermín murió en Siquem el 29 de abril de 2023. En el Colegio de San Sebastián celebraron un funeral por él. Su sobrina Marta, profesora del colegio, dio un precioso testimonio sobre él.

COLOFÓN

Finalmente, quiero citar unas palabras que me envía Ignacio Otaño, que no se refieren a un momento determinado, sino a él mismo, a su persona:

“Yo guardo de Fermín un gran recuerdo de su bondad. Cuando hablaba con él, quedaba admirado de lo consciente y comprometido que se sentía de su sacerdocio. Tenía una particular compasión con el que sufría. Si se encontraba con un accidente en el que se veían involucradas personas, acudía en su auxilio material y espiritual. Esto se me quedó muy grabado de él.

Seguro que otros te hablarán de lo que todos veíamos en Fermín: la persona buena, amante de su tierra y de las personas de su tierra, conversador incansable, educador profundo, que conocía y quería entrañablemente a sus alumnos...”